

apéndice en inglés sobre las tres funciones de la facultad de juicio que se exponen en el desarrollo: la de la típica, la del juicio moral y la del *Gewissen*.

No hace falta reiterar que encuentro el estudio de Torralba muy logrado: es un tratado erudito, bien fundamentado, riguroso y honesto en sus conclusiones. Es un ejemplo de cómo se trabajan los textos kantianos a partir de la atención a los detalles y el principio de caridad interpretativa, con miras sistemáticas y sin dejar de atender a la verdad sobre el objeto estudiado. El libro es de interés para todo aquel interesado en la filosofía práctica de Kant, y aun más, para todo aquel que quiera ocuparse de lo específico en el juicio y la deliberación morales y que se anime a trascender las opiniones prefabricadas que circulan en el ambiente sobre la ética del filósofo de Königsberg y a confrontarse con la verdadera potencia de su pensamiento.

VICENTE DE HARO

*Departamento de Humanidades*

*Universidad Panamericana*

vharo@up.edu.mx

Francis Bacon, *La gran restauración (Novum organum)*, trad., introd. y notas Miguel Ángel Granada, apéndice Julian Martin, Tecnos, Madrid, 2011, 487 pp. (Clásicos del Pensamiento).

Me parece un gran acierto de la editorial Tecnos incluir en el catálogo de su colección Clásicos del Pensamiento, *La gran restauración (Novum organum)* de Francis Bacon, ya que esta obra es un clásico incuestionable y las múltiples versiones de ella que se han impreso en castellano por lo general son incompletas o la traducción no es tan buena, siempre les falta algo. En cambio, sobre la que hablamos ahora es una traducción completa de la versión publicada en 1620 y la realiza un especialista en historia de la filosofía: Miguel Ángel Granada, quien además de la traducción de la obra es el autor de una excelente introducción y de las notas.

Aunado a lo anterior, que ya de por sí es suficiente para que nos interese por la producción más importante del canciller inglés, esta edición contiene un apéndice muy sugerente firmado por Julian Martin.

Considero la lectura de *La gran restauración* esencial y valiosa pues constituye un ejemplo de reflexión interesante y peculiar dentro del ámbito de la epistemología clásica. Entre las aportaciones más significativas de Bacon encontramos, en primer lugar, la distinción entre “anticipaciones de la naturaleza” e “interpretaciones de la naturaleza”. La primera es el tipo de aproximación que se tenía en tiempos del autor y que él mismo criticará, pues *no* es una forma apropiada para el conocimiento de la naturaleza. La segunda sí nos permite conocerla y se hace posible gracias al nuevo método baconiano que apoyará tanto a los sentidos como a la razón. Por ello podemos decir que el punto de partida

de la reforma epistémica de Bacon es una crítica al estado del “conocimiento”, los métodos empleados, el avance alcanzado y finalmente a la veracidad y la utilidad del conjunto del conocimiento humano acumulado hasta ese momento, ya que, según su análisis del “estado de la cuestión”, lo único que teníamos eran “anticipaciones de la naturaleza”. Veamos lo que señala en las primeras líneas del prefacio a su obra:

Que el estado actual de las ciencias no es ni afortunado ni ha experimentado un progreso; que se ha de abrir al entendimiento humano una vía completamente distinta de la conocida en el pasado y se han de procurar otras ayudas para que la mente pueda ejercer sobre la naturaleza el derecho que le corresponde.

Sobre la distinción antes mencionada, Francis Bacon comenta lo siguiente: “Para mayor claridad acostumbramos a llamar *Anticipaciones de la naturaleza* a esta razón humana prematura y temeraria de que nos servimos para enfrentarnos a la naturaleza, e *Interpretación de la naturaleza* a la razón que se extrae de las cosas por los procedimientos debidos” (NO, II: XXVI).

Otras causas del problema del “conocimiento” en su época las explica con su doctrina de los ídolos, que es una clasificación de los errores más comunes. En palabras del autor leemos lo siguiente: “Son cuatro las clases de ídolos que asedian las mentes humanas. Para mayor claridad les hemos puesto nombres, de forma que la primera clase la llamamos Ídolos de la Tribu, a la segunda Ídolos de la Caverna, a la tercera Ídolos del Foro y a la cuarta Ídolos del Teatro” (NO, II: XXXIX).

En consecuencia, el estudio y análisis que lleva a cabo el filósofo forma parte esencial de *La gran restauración*, cuyo proyecto original era un libro dividido en seis partes: 1) *Divisiones de las ciencias*, 2) *Novum organum* o *Directrices para la interpretación de la naturaleza*, 3) *Fenómenos del universo* o *Historia natural y experimental para la fundación de la filosofía*, 4) *Escalada del entendimiento*, 5) *Pródromos* o *anticipaciones de la filosofía segunda*, 6) *Filosofía segunda* o *ciencia activa*. Sin embargo, a fin de cuentas el autor escribió únicamente las partes segunda (dividida a su vez en dos: 1. la escéptica, y 2. la constructiva) y tercera, a manera de aproximación al proyecto original, ambas escritas en aforismos numerados. Sobre la primera parte Granada afirma en una nota a pie que Bacon la consideraba parcialmente escrita en un libro suyo publicado antes, en 1605, titulado *Advance of Learning*. Apreciemos su visión de la ciencia en el siguiente párrafo:

Todo lo que se ha descubierto hasta ahora en las ciencias depende casi enteramente de las nociones vulgares. Para penetrar en ámbitos más recónditos de la naturaleza es necesario que tanto las nociones como los axiomas se abstraigan de las cosas por una vía cierta y segura, así como que se haga un uso determinado del entendimiento mucho mejor y más seguro. (NO, II: XVIII)

La lectura de esta obra es relevante pues, además de innovadora, desde mi punto de vista prefigura propuestas del siglo XVII que corresponden al pensamiento moderno; por ello, podemos considerarla muy cercana a Descartes, ya que Bacon coincide con él en la necesidad de postular un nuevo método para guiar correctamente a la razón.

Otra idea baconiana y posteriormente cartesiana es que es necesario derribar todo desde los cimientos para posteriormente edificar todo de nuevo, pero ahora con cimientos firmes. Del mismo modo, se puede decir que Francis Bacon se adelanta a la propuesta cartesiana y newtoniana en el sentido de que pretende fortalecer tanto la sensación como la razón, pues según el autor de *La gran restauración* adquirimos el verdadero conocimiento gracias a la combinación de ambas.

También se perfila como punto medular la finalidad que el canciller le otorga a su nueva noción de conocimiento cuando asevera que éste debe de ser útil al género humano y, por lo tanto, posibilitarle el dominio de la naturaleza en beneficio del hombre. Esta nueva perspectiva epistemológica —que indica un nuevo propósito del conocimiento— fue abrazada por los modernos y aparece expresada claramente en las *Meditaciones* de Descartes. Por último, creo que Bacon también se adelantó a la filosofía natural del siglo XVII al reiterar la necesidad de recurrir a la experimentación y al trabajo en conjunto.

Hasta aquí mis apreciaciones sobre la obra que reseño. Ahora abordaré sucintamente en las siguientes líneas algunas de las ideas que se proponen en la introducción y en el apéndice.

La introducción de Granada tiene muchas virtudes, la más destacada es el acento que pone en la relación que existe entre la religión y la ciencia en esta obra de Francis Bacon. Se propone que el objetivo del libro es recuperar el lugar que tenía Adán antes de su caída, cuando fue expulsado del paraíso. En otras palabras, el sentido y la finalidad de este trabajo es convertir al hombre de nuevo en amo y señor de la naturaleza gracias al conocimiento verdadero. Todo esto avalado y apoyado por Dios.

Miguel Ángel Granada también aclara en su estudio introductorio que la *inducción* es sólo una parte del *Novum organum* —el cual a su vez forma parte de *La gran restauración*—, y advierte que si consideramos únicamente el valor de la *inducción* perderemos el contexto en el que se gesta la obra, su significado y su finalidad, reduciéndola a un aspecto de ella, lo cual empobrece mucho el proyecto y sus objetivos. Granada nos muestra las luces y sombras del proyecto baconiano e incluso las contradicciones que encuentra en el filósofo inglés cuando presenta su teoría metodológica y su práctica experimental, debido a que esta última parece un ejemplo de “anticipación de la naturaleza”, proceder que precisamente critica el canciller en su nuevo método.

En razón del conjunto de las observaciones y los comentarios valiosos y sugerentes que aporta Granada para la comprensión del libro, invito al lector a leer su introducción, pues ella ofrece un panorama más rico, complejo y lleno de matices que profundizan y amplían la comprensión del libro.

En el apéndice, en cambio, el acento se encuentra en la relación entre política y conocimiento, de manera que Julian Martin se basa principalmente en un conjunto de obras previas a *La gran restauración*, textos de diversa naturaleza —algunos de ellos no publicados en vida del autor—, entre ensayos breves y cartas dirigidas al monarca, en los que sugiere la conveniencia del avance del conocimiento como una manera de adquirir mayor poder político e incluso la única vía para convertir a Inglaterra en un imperio.

Para Martin, Bacon fue sobre todo un hombre de Estado, y la reforma epistémica que propone en el libro que aquí reseñamos tiene relación, desde su punto de vista, con el Estado y el deseo del canciller de que aquélla sirva a la construcción de un Estado imperial.

El apéndice de Julian Martin es interesante, pues aboga y argumenta en favor de una lectura de *La gran restauración* no muy frecuente y por ello innovadora. Él sostiene que la propuesta epistemológica del canciller está estrechamente ligada a sus intereses e ideales políticos y que a partir de ellos debemos entender la reforma epistémica baconiana, y no al revés.

Como vemos, el libro es muy recomendable tanto para los historiadores de la filosofía como para los de la ciencia, para maestros y alumnos y cualquier persona interesada en el conocimiento. Es un clásico en el sentido de que —a siglos de distancia de su publicación— nos sigue asombrando y nos invita a reflexionar sobre el conocimiento que se tenía de la naturaleza en un momento en que éste se encontraba en plena revolución y turbulencia. Es una obra que no nos defraudará ya que fue muy importante, novedosa y audaz para su época, y todavía lo es —y con creces— en la nuestra.

CARMEN SILVA

*Facultad de Filosofía y Letras*  
*Universidad Nacional Autónoma de México*  
carmensilva55@gmail.com

Arturo Ponce Guadian, *Ibn Jaldūn: la tradición aristotélica en la “Ciencia nueva”*, El Colegio de México, México, 2011, 182 pp.

Ibn Jaldūn (Túnez, 1332–El Cairo, 1406) es uno de los pensadores más representativos de la tradición islámica y, al mismo tiempo, un personaje desatendido lo mismo entre los historiadores de la filosofía que entre los especialistas en filosofía islámica. Su obra magna, *al-Muqaddimah*, traducida al castellano desde 1977 bajo el título *Introducción a la historia universal* (trad. Elías Trabulse, Fondo de Cultura Económica, México), ha sido tratada como un documento de interés histórico y sociológico, y los aspectos filosóficos que hay en ella prácticamente se han ignorado. *Ibn Jaldūn: la tradición aristotélica en la “Ciencia nueva”* es una contribución meritoria que se esfuerza por recuperar los elementos estrictamente filosóficos que subyacen tras la filosofía de la historia de Ibn